

Sucot: La verdadera felicidad

Ya pasaron varios años desde que leí un fascinante libro del Rabino Harold Kushner, “Cuando nada te basta”. Recuerdo que era muy joven, que estaba en una etapa de una profunda búsqueda personal y vienen a mi mente imágenes de cómo lo leí con mucha rapidez porque me atrapó y se los recomiendo mucho. Pero aún más, recomiendo el libro sobre el que se basa la obra de Kushner que es Kohelet, Eclesiastes, un pequeño libro de 12 capítulos que está en nuestro Tanaj y que tradicionalmente se lee en el Shabbat de Sucot.

De qué trata Kohelet? Es la historia de un hombre enojado, cíni-co y escéptico, que tiene dudas acerca de D-os, de la vida, de la felicidad y cuestiona el imperativo de hacer el bien. “¿Qué provecho saca el hombre de todo el trabajo con que se afana debajo del sol?”, “vanidad de vanidades, todo es vanidad”. Trata de un hombre que se pregunta insistentemente y de una manera cruda y confrontante, el sentido de lo que hace el ser humano. Como ¿para qué?, ¿qué sentido tiene la sabiduría o la riqueza, el placer o la salud?, ¿para qué hacer el bien a otros?. Según la Tradición, fue escrito este libro por el Rey Shlomó, (Salomón), quien en su vejez luego de haber acumulado, riquezas y poder, de haber tenido muchas mujeres y de haber experimentado la fama y muchos placeres, se siente vacío y sin sentido.

Justamente en la fiesta donde dejamos la comodidad y seguridad de nuestras casas y cuando se nos prescribe alegrarnos “vesamajta bejagueja”, nos preguntamos qué sentido tienen nuestras posesiones materiales.

Kushner señala en su libro que si a cualquier persona se le pregunta qué es más importante para ella, ganar dinero o dedicarse a su familia, casi todos responderán familia sin vacilación. Pero si observamos cómo esa misma persona invierte su tiempo y sus energías, comprobaremos que no vive de acuerdo con sus ideales. Ese hombre se ha dejado convencer de que, si se va más temprano a trabajar por la mañana y vuelve más cansado por la noche, está demostrando cuánto quiere a su familia porque se desvive para brindarle todos los bienes materiales que se publicitan.

Si a cualquier individuo le preguntamos qué significa más para él- o ella-, contar con la aprobación de los extraños o el afecto de los seres queridos, no podrá siquiera comprender por qué le hemos formulado tal pregunta. Obviamente, los seres más importantes para él son los de su familia y amigos íntimos. Sin embargo, ¿cuántos de nosotros hemos sofocado la espontaneidad de nuestros hijos por temor a lo que pudieran pensar vecinos o desconocidos? ¿Cuántas veces hemos descargado sobre las personas que teníamos más cerca el enojo por lo que alguien nos hizo en el trabajo? ¿Y cuántos nos hemos vuelto irritables en casa porque estábamos haciendo una dieta para ser más atractivos ante los ojos de gente que no nos conoce lo suficiente como para ver más allá de las apariencias?

Preguntémosle a cualquiera qué pretende de la vida, y probablemente nos responderá: **“Lo único que quiero es ser feliz”**. Y yo le creo. Verdaderamente creo que la mayoría de la gente aspira a ser feliz, que todos nos empeñamos al máximo para serlo.

Compramos libros, asistimos a clases, cambiamos estilo de vida en un esfuerzo siempre constante por alcanzar ese bien tan difícil de definir que es la felicidad. Pero a pesar de todo eso, sospecho que la mayoría de la gente, casi todo el tiempo no lo es. ¿Por qué es tan ilusoria esa sensación de felicidad tanto para las personas que encuentran lo que quieren en la vida como para las que no lo hallan? ¿Por qué algunas personas que tienen tantos motivos para ser felices, sienten íntimamente que algo les falta? ¿Querer ser feliz es pedirle demasiado a la vida? ¿No será que la felicidad como la juventud eterna o el movimiento perpetuo, es un fin inalcanzable por más que nos esforcemos en alcanzarlo? ¿O acaso es posible que el hombre sea feliz pero lo que sucede es que ha equivocado el camino?

Oscar Wilde cierta vez escribió: **“En este mundo solo existen dos tragedias. Una es no obtener lo que deseamos, y la otra es obtenerlo”**. Lo que él trataba de advertirnos es que, por mucho que nos afanemos por hacer las cosas bien, el éxito no nos dejará satisfechos. Cuando llegamos a ese punto, después de sacrificar tantas cosas en aras del éxito, comprendemos que no era eso lo que queríamos. Cuando llega esta fiesta de la naturaleza, tenemos que tomar conciencia que nuestras almas no están sedientas de fama, confort, riqueza ni poder. Esas gratificaciones crean casi tantos problemas como los que resuelven. **Nuestras almas están sedientas de sentido y de eso se trata Sucot, con la fragilidad de la suka que construimos**. Lo que anhelamos es la sensación de que hemos aprendido a vivir de manera tal que nuestra existencia sea importante, de modo que el mundo sea al menos un poco distinto por el hecho de que nosotros hayamos transitado por él, de que impactamos y dejamos huella en la vida de los otros, que trascendemos a través de las acciones de bien que hemos realizado.

El Libro de Kohelet que leemos en Sucot nos enseña que si pensamos que es necesario evitar el dolor para que la vida sea placentera, el riesgo es que nos volvamos tan expertos en no sufrir, que a la larga ya no sentiremos nada: Ni amor, ni alegría, ni esperanza.

Sucot, la fiesta de la alegría nos recuerda que la vida no se mide ni por el valor de tu casa, ni de tu coche, ni de tu cuenta bancaria, de tu fama o tu poder sino en tu capacidad de amar y ser amado.

Jag sameaj!!

Rabino Leonel Levy

Comunidad Bet El, Mexico



El Rabino Leonel Levy graduado del Seminario Rabinico Latinoamericano Marshall T. Meyer en Buenos Aires, Argentina. Leonel Levy ha sido nombrado Jefe Rabino de la Comunidad Bet El de México, después de cumplir 15 años como rabino asistente de esta comunidad conservadora mexicana. Es abogado de la Universidad de Buenos Aires, posee una Maestría en Filosofía Judía y Estudios Judíos en Israel y un Doctorado en Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de México - UNAM. El rabino Levy está casado y tiene cuatro hijos.

Las actividades de Masorti Olami y MERCAZ Olami son implementadas en cooperacion con la Organizacion Sionista Mundial.

